

CARLOS WALKER MARTINEZ

Nació en Valparaiso en 1842.
Muy joven aun, ocupó el puesto de secretario de la Cámara de diputados, en cuyo seno figuró por primera vez en 1870, elejido por el departamento de Vallenar.
Estudiaba el último año de leyes cuando acaeció la guerra con España. Walker Martinez abandonó los libros y corrió á buscar un puesto en la escuadra aliada, en donde sirvió con el patriotismo y entusiasmo propios de su carácter activo é impetuoso.
Mas tarde acompañó en el carácter de secretario la legacion que celebró el tratado de límites con Bolivia; cuando concluyó su carrera de abogado emprendió un viaje á Europa y Estados Unidos de América.
Ha publicado un volumen de Poesías, los *Romances americanos* (2 vol. en 4º y el *Proscrito* 1 vol. en 8º); un drama titulado *Manuel Rodriguez*, representado en Santiago por primera vez en Enero de 1865, con general aplauso.
En 1873, fué nombrado Ministro diplomático de Chile, en Bolivia y diputado al Congreso Nacional.
Sus escritos le han conquistado un merecido renombre y una justa popularidad en América. Varios periódicos europeos han reproducido sus trabajos.

AL PARTIR

A JOSÉ MARÍA ALVEAR

Partes, y lejos de la patria mia
Vas á vivir en las tranquilas playas
Donde murmura el transparente Guayás,
Donde alza el Chimborazo su alta sien.
Mi adios postrero tu amistad reciba,
El adios de amigo, de un hermano;
Del que á pesar del tiempo y del océano,
Guardará á la amistad eterna fé.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,
Aunque angustiada sufra el alma mia:
Yo, como tienes tú, tengo energía,
Porque partiendo cumples un deber.
El amor de la patria, santo fuego
Que alimenta toda alma generosa,
Te lleva al Ecuador, tu patria hermosa,
Del suelo tropical brillante Eden.

¡Parte á tu patria! — ¡Parte! — Lleva á ella
Tus nobles sentimientos, dulce amigo!
¡Oh! qué pudiera yo marchar contigo!
¡Pudiera junto á ti siempre vivir!
Tus mismos sentimientos son los míos,
El mismo odio á los déspotas tenemos;
Por la patria luchar los dos queremos,
Por conservar su libertad morir!

Si no fuera tan noble tu alma altiva,
Si no fueras tan libre ciudadano,
Nunca estrechara yo, nunca tu mano,
Ni te brindara mi amistad jamás!
Pero hallé en tí lo que buscaba ansioso:
Alma elevada, aspiracion de gloria,
Ardor divino de inmortal memoria,
Pecho enchido de vida y libertad!

Desde niño pulsaste la harpa de oro,
Y arrancaste magnífica armonía;
Sus alas poderosas extendia
Sobre tu frente el génio inspirador!
Y cantaste á la América sus triunfos,
Sus mares, sus desiertos te inspiraron:
Sus hijos á tus versos palpitaron
Como al eco del bronce y del cañon.

Sigue haciendo vivrar las áureas cuerdas;
Cumple, poeta, tu inmortal destino,
Que es inmenso, es brillante tu camino,
Cien coronas te apronta el Porvenir!
La Libertad exige combatientes:
Pues, combatamos sin cesar por ella!
No exhale nuestra voz débil querella,
Que es indigno llorar, mengua es gemir!

La misión del poeta americano
No es exhalar su canto entre las flores;
Ni en egoistas, lánguidos amores
Exhalar himnos de infeliz dolor!
Es cantar á la América sus luchas,
Su porvenir espléndido, su gloria,
Y el hurra varonil de la victoria,
Y el reto al despotismo, á la opresión! —

Es cantar de los pueblos el progreso
Su eterna agitación, su eterna vida;
Y en cada cuerda, al resonar herida,
Un sentimiento noble hace vibrar.

Es unir á la fé sublime y santa
Que eleva y engrandece la conciencia,
La altivez de la augusta independencia,
El amor de la bella libertad!

Adios! — Guarda mi nombre en tu memoria!
Recuerda siempre que en la patria mia
Hay para tí sincera simpatía,
Generosa amistad, eterna fé!
Y que hay un pecho en que tu nombre vive,
Como un recuerdo delicado, eterno!
Amigo, adios! — En mi cariño tierno,
El mismo, tuyo en la amistad seré.

Á ORILLAS DEL MAR

ÉL

¡Cuán bella la alta luna
Recorre lentamente
Las transparentes bóvedas
Del firmamento azul!
Sobre los negros rizos
Que flotan en tu frente
Juegan en vuelo rápido
Los céfiros del sud.

La luna en tu semblante
Tiende su rayo frío,
Y hermosa estás y pálida,
Celeste aparición!
Arcángel de mi alma,
Sueño del pecho mio,
Sublime en este instante
Te adora el corazón!

Nunca te ví mas bella:
Tu virginal mirada
Nunca brilló mas pura;
Ángel de paz, de amor!
Jamás como hoy te adora
Mi alma enamorada,
Estática á tu encanto,
Celeste aparición!

¿Recuerdas como un día
En mútuo juramento
Nos repetimos ambos
Frasas de eterno amor?
Jamás, jamás olvido
Aquel feliz momento;
Jamás ese recuerdo
Del alma se apartó!

Hermosa como ahora
La luna aparecía,
Como esta noche, hermosa
También estabas tú!
¿Te acuerdas, dulce dueño?
¿Te acuerdas, alma mia?
Sublimes horas fueron
De ardiente juventud!

ELLA

¡Qué hermosa está la noche!
Gocemos de su encanto:
La noche es el secreto
Que adora el corazón!
La noche es el santuario
Del amoroso llanto;
Es el misterio triste
Del sueño y del amor!

Junto á la mar ¡qué dulces
Resuenan tus acentos!
¡Qué gratas las palabras
De tu argentina voz!
Eran como hoy solemnes
Los dulces juramentos
Que en noche mas lejana
Mi labio murmuró!

Tuya seré: en tu frente
Viril, en la energía
De tu semblante lleno
De amor y de altivez:
Conozco que eres digno
¡Mitad del alma mia!
De darme con tu afecto
Lo grande de tu sér!

Al confundir tu aliento
Con el aliento mio,
Palpita amante y trémulo
Mi corazón por tí:
Me queman tus palabras,
Y en dulce desvarío
Siento un afán secreto
Desconocido en mí!

Naturaleza me habla
De amor: el mar que gime,
Los astros que titilan
Con dulce brillantez!
La calma misteriosa
La soledad sublime!.....

Y tú á mi lado, imágen
De mi adorado bien!

LOS DOS

Gocemos del delirio
Á que el amor convida
En medio del secreto
Y á orillas de la mar!
¡Amor! ese es el astro
Mas bello de la vida!
Las almas han nacido
Para gozar y amar!

EL HARPA ABANDONADA

El arpa que en dulce nota
Ayer los aires hirió,
Hoy de sus cuerdas no brota
Ni himno, ni son.

Está triste, abandonada,
Rotas sus cuerdas están;
Su armonía delicada
Fue bien fugaz!

Hoy se enluta en sombra oscura!
Se enluta, y arrancó ayer

En brazos de la hermosura
Himno al placer.

Que la virgen inocente
Que le daba inspiración,
Lirio abatido, su frente
Rindió al dolor.

Cubrió crespon de agonía
Su mirada angelical,
Y en lejana tumba fría
Fue á descansar!

PLEGARIA

Madre del alma, María,
Si tu nombre desde niño
Con respeto y con cariño
He aprendido á bendecir;
Hoy, que á pesarosa angustia
Se rinde el pecho alligido,
Mi clamor y mi gemido
Se levantan hasta tí!

Extranjero, en suelo extraño,
Triste es mi destino ahora:
De fiebre que me devora
Me siento desfallecer.
Solitario y sin amigos,
En el lecho del dolor,
Madre mia, tu favor
Solo espero merecer.

Nunca he temblado á la muerte
Pero, hoy, sí, que estoy tan lejos
De los hermosos reflejos
De mi cielo y de mi sol:
Morir solo, abandonado,
Y no en su hogar, ni en su lecho!
Madre mia, siento el pecho
Que se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante
Ni una tierna despedida,
Ni de una madre querida
La postrera bendición!
Sin afecto en el alma,
Solo, y en país extranjero,
No tengo, pobre viajero,
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, oh Virgen candorosa,
Estrella del navegante,
Tú, que, como madre amante,
Dás alivio á todo mal :
Vuelve á mi tus duces ojos,
Que en mi suerte desgraciada
Soy la nave maltratada
Que anda errante sobre el mar !

LA VUELTA Á CHILE

¡ Bendita mil veces, ó Pátria querida !
¡ Bendita mil veces, Estrella del Sud !
Es tuyo mi brazo y es tuya mi vida ;
Mi sueño dorado, mi amor eres tú !

Si en dias lejanos dejé tus montañas,
Movido de una ansia de ver y admirar,
Hoy vuelvo á tu seno de tierras extrañas,
De climas remotos, amándote mas !

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba
Tus valles de flores, tu cielo y tu sol :
Do quiera mis preces á Dios elevaba
Se unia en mis labios tu nombre al de Dios !

¡ Y, cómo olvidarte si tú eres tan bella ;
Si ciñe tu frente de oliya y laurel !
¡ Qué hermosa y qué pura se ostenta tu estrella !
¡ Qué hermosa y qué digna levantas tu sien !

Hoy eres lo que eras ayer, Pátria mia ;
Y, acaso, te encuentro mas bella y gentil :
Constante avanzando con fé y energía
La senda de gloria que se abre ante ti !

Á SU MEMORIA

Dejadme á su memoria en himno triste
Alzar de mi dolor la honda querella !
Yo verteré mis lágrimas por ella
Para endulzar mi mal :
Con la luz moribunda de la tarde
Elevaré mi férvida plegaria,
Junto á la humilde tumba solitaria
Donde reposa en paz !

¡ Ay ! para siempre se apagó en sus ojos
El brillo delicado y transparente ;
Se heló su corazon, cubrió su frente
La eterna palidez :

¡ Cuántas veces te he invocado
En mis duras aflicciones,
Á mis pobres oraciones
Siempre, madre, te encontré !
No me abandones ahora,
Fuente de piedad bendita,
Que la fiebre que me agita
Abre un sepulcro á mis piés !

Industria y progreso, trabajo y riqueza
Te anguran inmenso, feliz porvenir :
Ni odiosa discordia, ni indigna flaqueza
Te impiden tu marcha triunfante seguir !

Brilló en los combates con honra tu espada ;
Valiente y con honra tu voz se escuchó :
Es bella, aunque corta, tu noble jornada ;
Modesta y muy bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo ;
Tu sangre es mi sangre, tu sér es mi sér :
Tu libre bandera me llena de orgullo,
Tu nombre me llena de fiera altivez !

¡ Oh tierra de libres ! ¡ oh Pátria adorada !
¡ Oh Chile ! Á tus playas yo vuelvo á buscar
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada
No debe en las lides volver hácia atrás !

Á fuer de patriota, y á fuer de cristiano,
Amarte es mi dogma, servirte un deber !
¡ Feliz, si consigo tejer con mi mano,
Oh patria á tus sienes un nuevo laurel !

No tuvo en el banquete de la vida
Ni rosas, ni jazmines ; solo flores
Marchitas y de fúnebres colores
Para ceñir su sien.

Si alguna vez en el mas blando sueño
Que halagó vuestras horas de ventura,
Ideásteis una virgen triste y pura
De hechizo angelical ;
Si os volvió con amor los dulces ojos,
Si os dirigió palabras de consuelo :
Podreis entonces comprender mi duelo.
Sabreis cuánto es mi mal !

Llorad conmigo, los que habeis perdido
La bella imágen de un celeste encanto :
¡ Cuánto la amaba en mi cariño ! ¡ cuánto
La lloro en mi afliccion !
Fué un amor fraternal el que me unia ;
Es un dolor de hermano el que me hiere ;
Dolor profundo, amor que nunca muere
Velan mi corazon.

¡ Cuántas veces, oh Elisa, mis delirios
En hermosa ilusion me fingen verte !
Á través de las sombras de la muerte
Te miro sonreír !

Oigo tu voz, escucho tus suspiros
En las trémulas alas de los vientos ;
Cuán música divina tus acentos
Resuenan junto á mí !

¡ Oh ! no te alejes, ilusion del alma :
Celeste aparicion, vuelve á la vida !
Dulce rayo de luz, virgen querida,
¡ Por qué á ocultarte vas ?.....
Yo velaré tu sueño solitario,
Yo regaré con lágrimas tu losa !.....
Duerme en paz en la tumba silenciosa,
¡ Oh Elisa, duerme en paz !

PATRIA Y FÉ

Yo venero la ley de mi creencia
Y adoro el pátrio y libre pabellon :
Rindo al dogma mi fé y mi inteligencia,
Á la patria mi brazo y corazon !

Invocando á mi Dios en sus altares
Fortifico mi espíritu en la fé ;
Y de la vida en los revueltos mares
Él es mi norte, mi esperanza es él !

Mi patria guarda espléndida la estrella
De su altivo, triunfante tricolor :
Mi sangre á rios verteré por ella,
Libre soldado, al pié de su cañon.

Cristiano el corazon su fé conserva,
Republicano, es libre y varonil :
No en torpe vicio su virtud se enerva,
Ni se envuelve su aliento en sombra vil !

Juro ante Dios que adoro reverente,
Juro ante Chile, el suelo de mi hogar,

Morir con esa fé pura y ardiente,
Y por mi patria con honor luchar !

Ruede en el polvo del combate rudo,
Trágueme el seno del profundo mar,
Mi pecho firme encontrará un escudo !.....
Dos grandes nombres : Dios y libertad !

Dios me dice : « conserva digna tu alma
Y alza un altar inmovil á tu fé ! »
La Libertad : « alcanza la áurea palma
Para ornar de tu patria la alta sien ! »

Y yo respondo con altiva frente
Sin flaqueza, ni loca vanidad :
« Morir con esa fé pura y ardiente,
Y por mi patria con honor luchar ! »

Que venero la ley de mi creencia
Y adoro el pátrio y libre pabellon :
Rindo al dogma mi fé y mi inteligencia,
Y á la patria mi brazo y corazon !

EN LA TARDE

¡ Qué bella está la tarde ! ¡ Todo en calma !
Suspira ténue al resbalar la brisa
Sobre las olas de la mar que gimen
Desmayándose en lánguida armonía.
Puro está el cielo : el horizonte visten
Suelos ropajes de purpúreas tintas ;

La noche llega en majestad bañada,
Y la luna en el mar se alza tranquila.

Todo es paz, todo es calma ! Cuán hermoso
Luce el espacio al espirar el dia !
¡ Oh ! si como esta tarde tan serena
Fuera la tarde de mi triste vida !

JUVENTUD

Gozad, jóvenes dichosos,
La mañana de la vida,
Que la triste despedida
Prontamente va á llegar!
Antes que el dolor amargo
Os sorprenda en los festines,
De laureles y jazmines
Vuestras frentes coronad!

Antes que la noche triste
Se desplome sobre el mundo,
Y de luto moribundo
Cubra el cielo y cubra el mar:
¡Oh! gozad del dulce rayo
Que á la Tierra el Sol envía;
¡Oh! gozad del bello día
La brillante claridad!

Del placer la hermosa copa
Coronada está de flores;
Palpitando está de amores
La risueña juventud!

Y en el valle, en la montaña
Y en los mares se retrata,
Como en láminas de plata,
Limpio sol y cielo azul!

Os dirán que los pesares
Poco á poco van llegando
Y las flores agostando
De la edad de la ilusión:
Os dirán que son amargos
Los postreros desengaños,
Y que se rinde á los años
Destrozado el corazón!

Es verdad que presto vuela
El placer cual sombra vana;
Como nave muy lejana
Que se pierde sobre el mar!
Pero, antes que el desengaño
Llegue á helar vuestra ventura,
Disfrutadla, mientras dura,
Disfrutadla sin cesar!

EL ALMA HUÉRFANA

No me pidas que arranque de mi lira
Himnos de amores que jamás sentí.
Cuando quiero cantar mi alma suspira....
Cantaré entonces, di?....

Mi arpa no exhalará cantos de amores,
Que de amor y placeres nada sé!
¡Ay! esa senda de ilusión, de flores,
Huérfano no cruzé! —

Una alma hermana, pobre peregrino,
Nunca en mis viajes he encontrado yo:
Ese don bello, en mi fatal destino,
No me fué dado, no! —

Huérfana mi alma no encontró un latido
De amor, ni un eco de querida voz —
Solo, en el mundo, siempre yo he vivido —
No sé si infeliz soy! —

Siempre en la soledad, el pecho mio
Gozó de una muy triste libertad:

Do quiera hallé dolor, do quiera hastío,
Porque no amé jamás.

Plugo á Dios darme un corazón de hielo
De amor acaso, aunque le sobra fé:
Proscrito cruzo, solitario, el suelo:
Ajeno ¡ay! al placer!

Por eso de mi arpa, una armonía
Lánguida puedo apenas arrancar:
El pájaro sin aire, luz, ni día
Cómo puede cantar?

Para el alma que no ama no hay fortuna! —
Es lira mística que enlutó el dolor!
Horizonte sin luz, noche sin luna —
Es águila sin sol! —

Por eso, no me es dado alzar, de amores,
Cantos que triste comprender no sé!
Nunca hallé un alma hermana á mis dolores,
¿Y nunca la hallaré?

ISIDORO ERRÁZURIZ

Nació en Santiago en abril de 1835. Desde muy joven salió de Chile á completar su educación en Estados Unidos de Norte América y en Alemania. Vuelto á Chile, tomó una parte activa en la política, y fué en 1859, deserrado á Mendoza, donde permaneció hasta el año de 1861.

Cuando en 1862, se fundó la *Voz de Chile*, Errázuriz fué uno de sus redactores, y el que tal vez mereció mejor aceptación del público, porque, como periodista es, no hay duda, uno de los mas aventajados del país. En 1863, fué por breve tiempo redactor del *Mercurio*; pero poco despues fundó el periódico la *Patria* que se publica en Valparaiso.

Ha sido elegido diputado en diferentes ocasiones, y se ha hecho notar como orador distinguido. De sentir es que haya abandonado el cultivo de la poesía, cuando ha empezado bajo tan buenos auspicios la carrera literaria.

Sus hermosas poesías le han merecido el aplauso de sus amigos y el interés del público. Es uno de los escritores mas distinguidos del país, y una de las elocuencias mas prestigiosas en las asambleas populares y en el parlamento.

A COLON

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;
La mano del gigante gobierna su timon.
Los otros echan ménos la España y sus hogares;
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

« Los meses tras los meses! ¿ Á dónde te encaminas?
Los límites del piélago jamás has de encontrar.
¡ Ah! vuélvenos al ménos de nuevo á las colinas,
Á la andaluza playa de bosques de azahar! »

Sus hombres murmuraban, paseaba el ronco viento
Su pabellon siniestro de nubes sobre el mar;
Mas, nada su coraje turbó, porque un aliento
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres murmuraban, rugía el ronco viento;
Colon, tú comprendías la salvacion, no mas.
Oh di! ¿ qué viste entonces cruzar el firmamento?
¿ Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿ Soñaste una epopeya de luz, en tu alma ardiente?
¿ Soñaste un mundo nuevo de paz y bendicion?
¿ Ó acaso que al antiguo, tu nuevo continente
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

Gigante, te temieron! Robaron de tus manos
La suerte de este mundo que el génio descubrió,
De impuros fariseos é hipócritas enanos
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala y de metralla,
Venian jesuitas las almas á apagar,
Así como los cuervos, al campo de batalla,
En negros nubarrones se bajan á cebar.

La espada convertia naciones en desierto
Prendia sus hogueras la santa inquisicion
Y al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España, — su tigre dió un quejido
Y el apagado aliento de América brotó.
Se oyó de polo á polo crecer sordo ruido
Y en lo alto de los Andes el trueno reventó.

Colon, á ti te invocan! América á caballo!
Que envuelvan tempestades el pabellon del rey;
Que hiera cada espada ligera como el rayo,
La muerte en los combates es hoy la única ley.

Del seno de la tierra legiones han salido
 A la explosion sublime de guerra y libertad,
 Como la lava brota de algun volcan prendido,
 Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, á caballo! De fuego es su guirnalda:
 El ronco resollido del trueno es su cancion.
 Soberbio centellea su manto de esmeralda:
 ¿No es digno de tu génio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;
 Se tiñe en Occidente, de sangre el arrehol
 Y mueren bendiciendo la patria los que expiran
 Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa, se arroja á la pelea
 La América mil veces, mil veces va á caer;
 Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea
 Y *libertad!* repite la inmensidad do quier.

IV

La América, postrada despues de la victoria,
 Su manto que en girones la iniquidad rompió;
 ¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,
 Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;
 ¡Escarnio! sobre el campo de esclavitud, la cruz!
 El signo de los libres perdido en la metralla!
 Un mundo errando á tientas, sin libertad, ni luz.

Reflejo de la orja de horror del viejo mundo;
 De escombros apiñados, tristísimo monton;

NONNENWERTH EN EL RHIN

Isla verdosa se eleva
 De olmos y encinas jardin,
 Y un claustro, que el nombre lleva
 De Nonnenwerth, en el Rhin.

Ignoran en la comarca
 Quien lo ha mandado fundar.
 Y nunca quiso una barca
 Á su ribera abordar.

Las cumbres ya solo dora
 Tocando el sol á su fin,
 Y su reflejo colora
 Á Nonnenwerth, en el Rhin.

Mudo está el Rhin solitario
 Y apenas se oye otro son
 Que el toque del campanario
 Llamando al mundo á oracion.

La frente de tu América que cubre lodo inmundo;
 ¿Te reveló esa imágen el porvenir, Colon?

Colon no es este el mundo que un nuevo Prometeo
 Del seno de las olas del Occidente alzó.
 Las sombras en los cielos amontonarse veo
 Y no descubre un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamás, jamás pensaron
 Cargar tu bella América con tan pesada cruz;
 No es este el paraíso que conquistar soñaron
 Los que gritaron — guerra! los que pidieron — luz!

Tus hombres murmuraban, rugía el ronco viento,
 Se amontonaban olas en negra confusion,
 Quizá porque traian de América el lamento
 Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh, di ¿por qué no explicas al fin ese misterio
 Que en el momento aciago se revelará á tí?
 ¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio
 El peso de tres siglos que nos abrumba así?

¡Colon! si tú me escuchas; Colon, si tú comprendes
 Cuál hierve mi entusiasmo, cuán hondo es mi dolor;
 ¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,
 Que inunde el firmamento de luz y de esplendor?

Colon, en tí confío. Yo siento tu pupila
 Sobre tu mundo rayos verted de bendicion,
 Y así, se lanza el alma al porvenir tranquila
 Y tiembla inquebrantable de ardor, el corazon!

Brilla la luna en el cielo,
 Su rayo inunda el confin
 Y envuelve en diáfano velo
 Á Nonnenwerth, en el Rhin.

Se abren las puertas oscuras,
 Se oye armoniosa cancion
 Y muchas blancas figuras
 Avanzan en procesion;

Entre los olmos y encinas
 Cruzan el vasto jardin,
 Hasta do están cristalinas
 Las mansas aguas del Rhin.

Los blancos trajes se quitan
 Y entre las aguas ya están;
 Sus dulces senos agitan
 Ondas que vienen y van.

Cabellos de oro flotantes,
 Labios de rojo carmin
 Y ojos azules brillantes:
 Son las ordinias del Rhin!

Nadan la sien coronada
 De encina y de blanca flor,
 Entre la espuma, arjentada
 De la alta luna al fulgor.

Años tras años la escena
 Presencia el mudo confin,
 Cuando es la noche serena
 En Nonnenwerth, en el Rhin.

Una ocasion imprudente
 Salió un mancebo á pescar;
 Y no luchó en la corriente,
 Que le arrastraba al lugar.

Vió á las ondinas en coro
 ¿Qué arcángel ni serafin?
 Vió el seno y las trenzas de oro
 Flotando en el manso Rhin.

PRIMER AMOR

En un lago de plata se desliza
 La barca de la vida, á los quince años
 Hinchas sus velas juguetona brisa;
 Y sonidos fantásticos y extraños,
 Música celestial, trovas del alma,
 Turban tan solo su inocente calma.

Un ángel pasa entónces y nos mira,
 Sombra que envuelven nubes de color,
 Y crece el corazon y luz aspira
 Como el capullo que se torna en flor.
 El deseo infinito lo devora
 Y á veces se sonrie, á veces llora.

Un aliento fugaz, una mirada,
 Una palabra de su dulce boca,
 El roce de su ropa perfumada,
 Cualquier objeto de su mano toca;
 ¡Ah! el reflejo no mas rápido y vago,
 Que asoma y pasa en el azul del lago;

Nació el amor en su pecho
 Y dijo «venid aquí;
 Insoportable y estrecho
 El mundo es ya para mí.

Qué importan patria y amores?
 La vida ¿qué importa, en fin?
 Amor y patria mejores
 Encuentro en el verde Rhin.

Dijo: y el Rhin cristalino
 En el instante se alzó
 Tremendo, y el torbellino
 Barca y barquero tragó.

En vano la clara luna
 Rieló mas tarde en el Rhin,
 No cruza ya sombra alguna
 De Nonnenwerth el jardin.

No se vé ya en su ribera
 La misteriosa deidad;
 Y nada del claustro altera
 La lúgubre soledad.

En todo hallamos indecible hechizo,
 Todo derrama luz que nos inunda,
 Soñamos habitar un paraíso,
 Que suavísima atmósfera circunda:
 Sueño de bendicion, radiante aurora,
 Que el despertar del corazon colora!

Es el primer amor, el primer grito
 De la vida que empieza á germinar,
 Cuando vemos el sol del infinito
 Y extendemos las alas al volar.
 El espacio nos falta, nos ahogamos
 Y un misterioso ¡mas allá! buscamos.

Pero en deshecho temporal perdida,
 Flota tal vez mas tarde la ilusion
 Y en algun dia opaco de la vida,
 Huye tambien el sol del corazon.
 ¡Ay! cuando cae del árbol una hoja,
 De mil y mil el viento lo despoja!

IDEAL

De la existencia, amigo, en la carrera
Seguimos la vision del ideal,
Reflejo de otro mundo y otra esfera,
Cuyo manto de azul no empaña el mal.

En este mundo el ideal existe,
Ideal en los séres es la esencia.
Llega un día seguro, en que reviste
Su ropa de verdad toda existencia.

En todo ser que vive hay un momento
De sublime y total revelacion!
De verdad, ideal del pensamiento,
Y de dicha, ideal del corazon.

Juventud, primavera, blanca espuma,
Aroma, amor, aurora virginal:
Llámalo como quieras; él en suma
Es el momento eterno é ideal.

Pero la ley del mundo es movimiento,
Florece el árbol y la flor se pierde,
Soles diversos queman con su aliento
La dicha al corazon y al campo el verde.

Y así la luz del ideal se apaga,
Se esconde el sol de la verdad temprano;
En un caos mortal el hombre vaga
Buscando el ideal y en vano, en vano!

¡Viva el festin! La música recrea,
Sonrisas de mujer buscan la tuya,
El champaña en las copas espumea,
Hurra! tregua al dolor ¡qué aquí concluya!

¡Cómo nos arde de placer la frente!
¡Cómo se alumbra el corazon oscuro!
Las olas del licor traen á la mente
Sueños de ayer, visiones de lo futuro.

En espléndido, inmenso panorama,
Tus ojos ven el universo entero,
De las muertas cenizas brota llama,
Las rosas del amor crecen ligero.

Pero, ¡cuidado!, la funcion se alarga,
En turbulento piélagos te meces;
El fondo de la copa es hiel amarga,
Goce es la espuma, perdicion las heces.

¿Ambicionas amor? ¿sueñas ardiente
Ser Fausto de una blanca Margarita?
Parricidio y prision, gritan ¡detente!
¡Detente! en tu alma la conciencia grita.

¡Ah! si al abrir la flor mágica y fresca,
No la tronchara el golpe matador,
¿Volarian Paolo y su Francesca
Juntos aun en alas del amor?

Y la monja Heloisa ¿lamentara
Su ausente amado al pié de los cipreses,
Si en el dulce festin ella apurara
La copa del amor hasta las heces?

Á su bordo se asoman frescas rosas;
Color de oro es la copa del amor,
Hay en su fondo imágenes hermosas;
Son sus heces el llanto y el dolor.

Despierta, ántes que lleguen á tu labio
Ántes que tu alma ardiente se envenene.
Olvidarse y gozar es ley del sábio;
Cuando se esconde un sol, otro sol viene;

¡Ah! la gloria tambien tiene sus luces,
Morir grande es un raro privilegio,
Los que ella eleva caen pocas veces
Cual Grano en Roma y Garibaldi en Regio.

En su copa bebieron hiel amarga
César tirano, Bonaparte preso.
La cuenta de la historia es cuenta larga;
Sila se perdió en sangre, en oro, Crespo.

Ideal de la gloria es la creencia
En lo bello y el bien, en patria y arte.
Si en tu senda no alumbra la conciencia,
Miraje engañoso puede extraviarte.

De gloria y de placer sigue la huella;
Culpa tuya ha de ser si tú padeces.
Alza la copa, amigo; bebe en ella:
Pero si es tiempo aun, deja las heces.

Ley del mundo es eterno movimiento,
Dicha y verdad existen para el hombre.
De la vida ideal goza el momento;
Lo que viene despues no tiene nombre!

LA HIJA DE LA POSADERA

UHLAND

El Rhin tres mancebos un dia pasaron
Y á donde una vieja fondista llegaron.

— « Señora, ¿no tiene buen vino y cerveza?
¿Qué se ha hecho su hijita de fresca belleza? »

— « Mi vino y cerveza son buenos; salud!
Mi hijita descansa ya en negro ataud. »

Y apenas en la puerta del cuarto estuvieron
En féretro negro tendida la vieron.

De aquellos mancebos el uno alzó el velo
Y dijo mirando tristisimo al cielo:

« ¡Ah virgen hermosa! si acaso vinieras
Desde hoy la querida de mi alma tu fueras! »

Cubrióle el segundo la faz con el manto.
Volvióse y corrióle del párpado el llanto.

¿Por qué tan temprano la vida has dejado
Tú, á quien tantos años mi amor he guardado? »

De nuevo el tercero la faz descubrióle
Y un beso en los labios tan pálidos dióle.

« Mi amor fué de siempre, mi amor vive ahora
Y no ha de acabarse ni en mi última hora! »

BARBARROJA

Sobre el monte nublados lleva el viento,
Sobre el monte sombrío, inmensa losa,
Bajo el cual, hace siglos, que reposa
Barbarroja el gigante emperador.

Allí duerme, despues que pisotearon
Los corceles germánicos el foro,
Despues que á la mujer de trenzas de oro
Ganó la espada el trono del amor.

Cubierto con su escudo, lanza en mano,
Esperando reposa todavía,
Hasta que un grito inmenso de alegría
De su pueblo le vaya á despertar.

Quando se oiga en el Rhin, *Germania es libre!*
Quando arrastre coronas el Danubio,
Quando entreteja su cabello rubio
De victoriosa encina el aleman;

Quando del Norte el bárbaro se espante
Quando el francés altivo palidezca,
Quando unida Germania, grande crezca,
Bajo un mismo pendon y un mismo amor;

Ese dia despierta, Barbarroja!
Sacude el monte, encúmbtrate al Walhala;
En su ámbito será dia de gala
Y en la tierra será de libertad!

EN EL MAR

El viento de la tarde hincha las velas.
Como un corcel ardiente
Entre la blanca espuma hincha la frente.
Y corre el barco por la inmensa mar.

Y las olas se encespan y bramando,
Azotan nuestra nave;
Pero ligera aquella como el ave
Sacude el ala y sigue sin pavor.

Amo esta vida, eterno movimiento,
Agitacion constante,
Imágen poderosa y palpitante
De las olas del mar del corazon.

Ruge y se encespa y amenaza al hombre
La tremenda oleada;
Y bajo el hombre pasa sosegada
Para volver mas tarde á amenazar.

Quando es clara la tarde, el mar sereno,
 Despues de un bello día :
 Reina en el universo la armonía
 El cielo con la mar duermen en paz.

Mas tarde brilla la argentada luna
 En el pálido Oriente

Y sus rayos se extienden mansamente
 Como franjas de plata sobre el mar.

Amo esta vida, en el inmenso océano
 Agitado ó en calma,
 En todo tiempo espejo de mi alma,
 Imágen de su eterna juventud!

ROCÍO

Ha llorado la noche de verano
 Mil lágrimas de amor;
 Las encuentra al llegar el sol, temprano
 Sobre la roja flor.

Del mundo aletargado por el seno
 Las lágrimas rodaron;

En sueños se sonrió dulce sereno;
 Sus miembros palpitaron.

La noche lo adormece entre sus brazos.
 ¡Horas santas y bellas!

Testigos mudos son de sus abrazos
 La luna y las estrellas.

Cuando llega de Oriente el claro día
 Y disipa el encanto,
 Humedece los campos todavía
 El misterioso llanto.

Dos lágrimas cayeron en mi frente
 Del caliz de una flor.

No sé lo que me agita el alma ardiente;
 ¿Es dicha ó es dolor?

MANUEL BLANCO CUARTIN

Nació en Santiago el 22 de Diciembre de 1822.

Es hijo del notable estadista don Ventura Blanco Encalada.

Desde 1845, en que aparecieron sus primeras producciones literarias, ha escrito incesantemente en la prensa diaria y periódica.

Redactor principal del *Conservador*, del *Mosaico*, del *Cóndor* y del *Mercurio*, el nombre del señor Blanco Cuartin es uno de los mas conocidos de los escritores de Chile, entre los cuales ocupa uno de los primeros lugares como satírico.

Ha publicado un volumen de poesías, las leyendas *Blanca de Lerma* y *Mackandal*; una *Memoria sobre la historia de la Filosofía y de la Medicina*, reproducida en la *Gaceta Médica* de Nueva Granada y muchos otros trabajos notables.

Afiliado en el partido conservador, le ha prestado en todas ocasiones, aun en las mas difíciles, el valioso apoyo de su pluma y de su palabra.

De Blanco Cuartin puede decirse que es el escritor por vocacion. — Ha escrito y escribirá siempre.

Posee inéditas algunas comedias de costumbres, sátiras y gran número de composiciones de todo género. Es uno de los escritores públicos mas notables de América y uno de los mas conocedores del español. Desde el año 1869, se encuentra al frente de la redaccion del *Mercurio*, que es, sin disputa, el primer diario de Sud-América.

DON JUAN TRINCADO

Yo recuerdo que en mi infancia
 Conocí un Don Juan Trincado,
 Que aunque nunca vió la Francia
 Hombre fué muy ilustrado;
 Y tanto que repetía
 La *instituta* de memoria,
 Y de su patria sabía
 Mucha historia.

Con la edad y la pobreza
 Vino al cabo á ser maniático;
 Se le puso en la cabeza
 Que tenia un mal reumático;
 Y como tal que se hallaba
 Expuesto á una pulmonía
 Que de cierto lo enterraba
 Cualquier día.

Para poner un atajo
 Á esta soñada dolencia,
 Estudió de arriba abajo
 De la farmacia la ciencia;
 Y aprendió en el campo vasto
 De confusos formularios,
 Que uno muere sin emplasto
 Y electuarios.

Sin tomar ipecacuana,
 Y alguna vez estricnina,
 Y soplarse en la mañana
 Algun holo de quinina;
 De modo que vino el día
 De enflaquecer de tal suerte
 Que la estampa parecia
 De la muerte.

Con este horrible sistema
 Que lo llevara al sarcófago,
 Consiguió que una apostema
 Le saliese en el esófago;
 Hasta que por fin sintiendo
 Llegara su hora postrera,
 Dijo: Ya voy conociendo
 Mi tontera.

Murió, pues, el pobre hombre
 Por curarse estando sano,
 Y dejando el triste hombre
 De ridículo y de insano.
 Así pues cuando imagino
 Que en cualquier mal ordinario,
 Sin guardar el menor tino,
 Un mandatario